

DEMOCRACIA LIBERAL, UN FIASCO



POR WALTER SEMINARIO (*)



El nuevo orden internacional conlleva el fin de la “democracia liberal” -que no es ni democracia ni liberal, pero que los poderes del momento la impusieron con ese alias.

El reordenamiento internacional se articulará conservando lo rescatable de las ruinas de esa concepción, cuya denominación fue acuñada a partir de la Segunda Guerra Mundial y, al mismo tiempo, echando mano a valores de su antípoda, que desdeñó: Oriente. Algunos valores deben tener, porque surge mientras Occidente sucumbe.

Todos los pilares de la “democracia liberal” propuesta por Occidente como la panacea final resultaron inconfiables.

Las “elecciones libres”, para comenzar, fueron convertidas en objeto de manipulación por parte de intereses poderosos cuya sobrevivencia depende del statu quo. Nadie que

necesite del estado de cosas en que vive y prospera y requiere para continuar consolidándose como grupo de poder está dispuesto a socavar su propio orden de cosas. Ningún emperador se autoserrucha el piso.

El llamado “estado de derecho”, otro de sus pilares, es el resultado de procesos electorales manipulados por grupos de poder, los cuales ejercen influencia sobre los ciudadanos a través de diferentes métodos. Uno de estos es, para citar un caso concreto a manera de ejemplo, el obsequio (un equipo de rayos X, digamos) que efectúa en campaña electoral el candidato de la oligarquía a una posta de asistencia pública. El acto es promocionado por la prensa convencional (oligárquica) como una muestra de identificación entre su candidato y los sectores más necesitados de la población. Un candidato que representa los intereses del pueblo carece de

medios financieros para competir a ese nivel con su adversario económicamente privilegiado. La oligarquía invierte cuatro centavos calculando recobrarlos con creces en forma concreta de poder. La distribución de comida entre los sectores necesitados en época de elecciones es otro recurso. La principal ventaja, sin embargo, y de lejos, es su disposición de los mecanismos de prensa y difusión a través de los cuales las oligarquías establecen una dictadura mediática, que utilizan para elaborar y emitir en escalas masivas mensajes parcializados a fin de influir en la decisión electoral de los ciudadanos. Los sectores no privilegiados carecen de medios masivos de difusión; por lo tanto, están en desventaja no únicamente en las campañas electorales, sino también en el debate diario de la vida societal. La democracia liberal tolera indiferente este cuadro patológico. En consecuencia, el “estado de derecho” en una democracia como la que decae en estos días, es una creación ex profesa para favorecer a las clases dominantes.

La “división de poderes” ha sido doblegada por el excesivo

(*) **Walter Seminario.** Periodista peruano radicado en Canadá. Ex Secretario General del Centro Federado de Periodistas de Lima. Trabajó en diferentes medios limeños como reportero y editor. Autor del libro *El legado del Cóndor* (novela histórica novelada sobre la “Operación Cóndor” del cono sur latinoamericano). También escribe historias cortas en el género de cuentos.

poder ejecutivo y el desbordado poder económico. No ocurre en todas las “democracias”, pero sí en algunas, especialmente en los países en desarrollo.

La defensa y protección de los derechos humanos y las minorías, así como de las áreas humanas marginadas, de las que habla la corriente “demoliberal”, quedaron reducidas a discursos de salón.

En suma, toda la propuesta política de Occidente (que incluye, como condición fundamental, la economía de mercado, o mercado libre, lo cual, a su vez, implica la menor participación posible del Estado en las relaciones sociales) ha dado como resultado el caos en que tambalea el mundo. El planeta está al borde de una conflagración de grandes proporciones debido a una iniciativa occidental. La guerra en Ucrania y el conflicto en el Estrecho de Ormuz son, en última instancia, consecuencia y muestra de la proyección imperialista democrático-liberal occidental.

El caos ha sido generado por Occidente, autor intelectual y ejecutor material de la “democracia liberal” que intentó establecer sobre el resto del mundo, no con el fin de perfeccionarlo, sino de dominarlo.

Occidente no ha sido ni es un socio honrado.

Ha sido y es un vecino invasor.

Las invasiones lo hicieron rico y poderoso.

Su accionar táctico consiste en aproximarse a los blancos

ubicados en su mira colonialista, con los cantos de sirena de la ideología democrático-liberal por delante. Luego se apersona con la fuerza, siguiendo el patrón histórico: primero la Biblia, luego la espada.

Cuando conquista, no trasplanta los pilares democráticos de su pregón. Más bien, toma las riquezas locales y se las lleva para enriquecer su propio modus vivendi.

OLIGARQUÍAS DEMOCRÁTICAS

La democracia liberal dio lugar al neoimperialismo: moderno, pero con los vicios antiguos, o sea, prosperidad para la metrópoli y pobreza para la periferia distante, conquistada y sometida. Sin embargo, los recursos usurpados no sirvieron para beneficio del íntegro de la sociedad de la metrópoli, sino para los grupos de poder de tales metrópolis: sus oligarquías. La democracia liberal ni siquiera funciona en su propio terreno.

La democracia liberal es una sociedad controlada por sus oligarquías inherentes. Las oligarquías surgieron porque sus estructuras lo permiten. Esto revela su imperfección y la descalifica como ejemplo a seguir o copiar, puesto que, como concepción teórica, la democracia no debe dar lugar a oligarquías en sus sociedades. Si las permite, no es democracia, sino un fiasco.

La experiencia histórica demuestra que Occidente intentó expandir e implantar una democracia que no es únicamente falsa, sino, en

esencia, un instrumento de dominación a su servicio. Una herramienta de sometimiento.

No hay potencia -o poder- occidental que muestre una historia limpia desde el punto de vista de la moral política.

Incluso, los máximos exponentes de esta democracia liberal exhiben entre ellos una cierta competencia dominante. Estados Unidos de América, por ejemplo, brega por constituirse en el líder universal de esta “democracia”. La Unión Europea, a su vez, brega para evitar ser convertida en la periferia de Washington, al mismo tiempo que intenta conservar sus dominios ultramarinos, centrados en África y en una que otra isla pequeña o territorio caribeño, lo cual es el caso específico de Francia y Holanda -países ambos que se autoproclaman abanderados de la democracia liberal-. La democracia liberal es disfuncional porque no profesa ni practica la equidad.

La equidad es el principio o mandato ético que pregona reconocer -no conceder- a cada ciudadano (persona) un trato justo en todo sentido, no solo ante la ley, sino también como ser humano merecedor de oportunidades que le permitan participar en la dinámica social, es decir, prevenirlo de la marginalidad (exclusión de la vida social, económica y política). Si no lo hace, no es liberal.

